■ ENSAYO

Las sombras alargadas de la gran ciudad

Una descripción de la poesía urbana de Federico García Lorca, José Martí y Blas de Otero.

EL POETA Y LA CIUDAD.
NUEVA YORK Y LOS
ESCRITORES HISPANOS
Dionisio Cañas
Cátedra, 196 págs., 1.200 ptas.

Luis Antonio de Villena

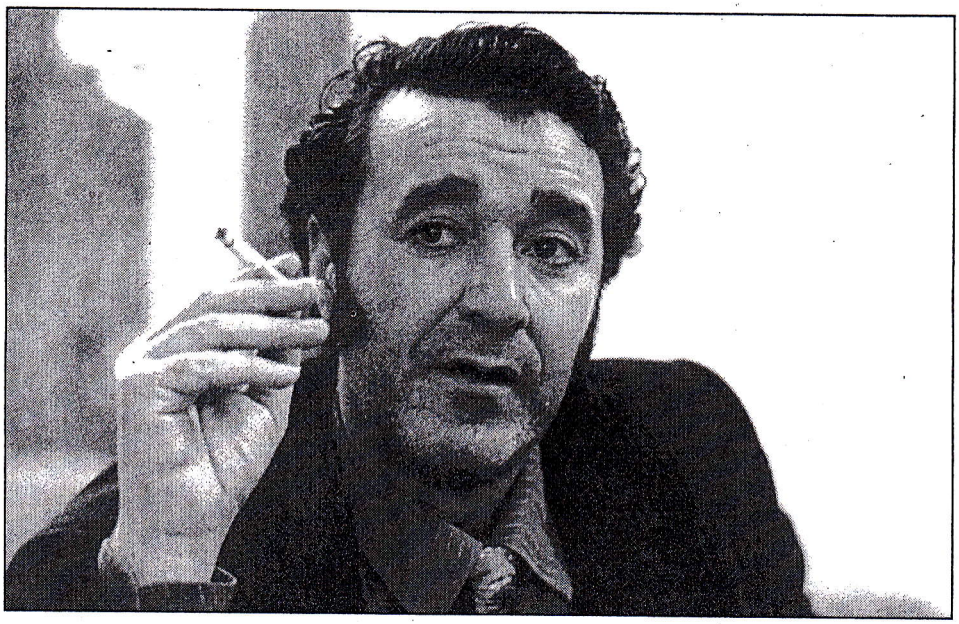
Dionisio Cañas —poeta y ensayista— ha hecho un libro necesario. Pues nadie duda de que la poesía moderna ocurre en la ciudad (desde fines del siglo XVIII) pero son pocos los que lo han comentado. La mirada urbana es una mirada romántica, caracterizada por ver en la gran ciudad industrial el colmo de lo moderno atractivo, los prodigios de la técnica, el vuelo luminoso de la novedad, a la par que descubrir en esa mirada la abyección humana, la marginalidad soez, la turbia explotación del hombre por el hombre. La ciudad industrial —la ciudad moderna— es a la vez el Infierno y el Cielo, con la juntura del hombre-masa (Ortega *dixit*) ese ser impersonalizado, imitativo y robótico del que los poetas tratarán de escapar.

Con buen sentido Cañas ha elegido Nueva York como prototipo de la cosmópolis moderna. De hecho desde finales del siglo XIX, para los que sabían, Nueva York quitaba el cetro de la modernidad, el *caput mundi*, a París. Y tras precisar la mirada urbana y su ciudad electa, Cañas se centra en tres poetas hispánicos, los tres de signo trágico.

El cubano José Martí vivió buena parte de su edad productiva en N.Y. y luego murió bajo las balas españolas en la Guerra de Independencia de Cuba, en 1895. Federico García Lorca estuvo menos de un año en N.Y. (entre 1929 y 1930) pero la experiencia de la gran ciudad, en parte alentadora y reveladora de sus más íntimos problemas, le fue definitoria. Lorca murió fusilado en Granada en 1936 al inicio de la guerra civil española. En cuanto a Manuel Ramos Otero fue un narrador y poeta puertorriqueño —prácticamente desconocido y no publicado entre nosotros— que vivió y escribió ancha parte de su vida en N.Y. y murió en 1990, de sida, en Puerto Rico...

José Martí es una desgraciada ausencia de nuestra cúpula cultural ¿Por qué desconocemos tanto a Martí, usado solamente en el trajín nominal de la sonería modernista? Su libro neoyorquino, *Versos libres*, uno de nuestros hitos de novedad y el primer texto que plantea los problemas (la fascinación y el horror) de la ciudad grande. Lorca y su problema homosexual —potenciado en N.Y.— parece ser el tema que más interesa y distrae a Cañas que lo trata con acierto.

Lo más interesante —por más nuevo, no por mejor— es el capítulo dedicado a Ramos Otero: los problemas del borinqueño en una urde que, paradójicamente, le es más ajena que a otros y el análisis de dos libros, que se queda uno con ganas de leer, *El libro de la muerte* e *Invitación al polvo*, título obviamente (al menos en España) irónico, si lo sabemos escrito por un enfermo terminal de sida. Podría haber —y se citan— más figuras hispánicas en la cosmópolis (Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, José Juan Tablada, Julia de Burgos) pero lo decisivo es el descubrimiento en N.Y., en su imagen vital, de maravilla y fango, de horror y delicia. De la modernidad de hoy, en suma. Un buen libro.



EL MUNDO

■ Dionisio Cañas vive entre Nueva York y Tomelloso.